

Hablar el presente comprendiendo el pasado.

Sobre *The darker side of the Renaissance. Literacy, territoriality and colonization* de Walter D. Mignolo¹

145

Mónica E. Scarano

Los estudios literarios coloniales latinoamericanos han recibido en las últimas décadas un impulso y una actualización inusitados a partir de la incorporación de aportes conceptuales y perspectivas metodológicas procedentes de las disciplinas más variadas como la semiótica, la pragmática y la sociolingüística, la antropología, la historia cultural, entre otras, y de los enfoques inter y transdisciplinarios encuadrados en diferentes variantes de las teorías poscoloniales y los estudios culturales. Dentro de estas nuevas miradas críticas a la cuestión colonial y las más recientes exploraciones teóricas vinculadas a ella, ubicamos al último libro del «crítico literario» -como incómodamente se autodefine- y semiólogo argentino, Walter D. Mignolo, quien reside desde hace más de veinte años en los Estados Unidos.² **The darker side of the Renaissance** reaviva el campo de los estudios latinoamericanos e hispánicos en general y plantea nuevos desafíos que introducen preguntas y revisiones decisivas encaminadas a resituar a los estudios coloniales en el campo de la historia y el análisis de las prácticas semiótico-culturales latinoamericanas, revalorizándolos en función de una comprensión e interpretación del mapa actual de producción,

almacenamiento, circulación y recepción de saberes y de las correlativas relaciones de fuerza entre lugares epistemológicos de generación, transmisión, consumo y procesamiento del conocimiento. En este libro, Mignolo reúne el resultado de unos diez años de trabajo cuyas conclusiones parciales y provisionales había expuesto, durante ese lapso, en trabajos más breves (conferencias, ponencias, seminarios y artículos publicados tanto en español como en inglés en revistas de la especialidad)³, donde ya había manifestado un nuevo interés por indagar el *discurso colonial* y la cuestión de la *literaridad* (*literacy*) – entendida en un sentido más amplio que la noción de *alfabetización* con la que suele traducirse aquel término, para abarcar diferentes conceptualizaciones y materializaciones de la letra, desde una perspectiva multicultural. En esa dirección, a fines de los ochenta se vincula con los estudios sobre la historiografía renacentista, hacia los que se desplaza para huir de los límites demasiado estrechos de la “tiranía *literaria* del texto *literario*”.⁴

Como lo adelanta la sugestiva imagen que titula el volumen, la tarea hermenéutica está orientada a la indagación de las zonas “más oscuras” del proyecto globalizador y monológico de expansión de la *ratio* moderna iniciado en el Renacimiento que, a lo largo de los cinco siglos transcurridos desde esa época, ha sido tradicionalmente estudiado en sus aspectos más luminosos y manifiestos. Por otra parte, la alusión a una doble faz en el proceso que estudiará, le permite simultáneamente, por un lado destacar la operatividad histórica del renacimiento de la tradición clásica en la justificación ideológica de la expansión colonial, y por otro señalar la emergencia de la genealogía que anuncia el binomio *colonial* - *poscolonial*. En consecuencia, desde el título se propone al *discurso* o *semiosis colonial* como un nuevo campo de estudios por explorar, centrando el análisis de las relaciones entre discurso y poder y las vinculaciones entre conocimiento y lenguajes, memorias y espacios durante la expansión colonial, en el contexto de la colonización europea en América, caracterizado por una compleja trama de interrelaciones conflictivas donde se entrecruzan dominaciones, apropiaciones y resistencias. Las nociones enumeradas como subtítulo anuncian los problemas abordados: literaridad,

territorialidad y colonización, delineando la triple perspectiva –semiológica, temporal y espacial– desde la que se dará cuenta de los distintos sistemas de representación y comunicación comprometidos en el mencionado proceso colonizador que se analizará especialmente en el México central (Anáhuac), el Yucatán y el Perú coloniales, con mayor detenimiento en el periodo comprendido entre 1570 y 1630, intercalando retrospectivas hacia principios del siglo XVI, al comenzar a surgir culturas mixtas, y avances hacia el siglo XVIII, cuando ya se advierten signos de la decadencia del Imperio Español y cobra vigor una *intelligentsiacriolla*, en tanto que disminuye notablemente la incidencia social y política de la población amerindia, y aún hasta alcanzar a explorar las supervivencias de esas culturas en nuestros días.

147

Desde este múltiple abordaje, se reinterpreta la emergencia de la Modernidad localizada hacia el final del siglo XV, con el “descubrimiento” europeo de un “Nuevo Mundo”, y se pone el énfasis en el periodo moderno temprano/colonial, cuando Europa deja de ser periferia del Islam para convertirse en centro en relación con la constitución del Imperio Español, la expulsión de los moros y el triunfo de la expansión transatlántica. En este contexto, es necesario llamar la atención sobre la significativa expansión de un campo de estudios tradicionalmente acotado, mediante la decisión de analizar la cuestión colonial desde la noción de *semiosis colonial*⁵, entendida en el sentido performativo de proceso de *interacción comunicativa*, para comprender e integrar el fenómeno de la constante interacción humana, cultural y social –en la mayoría de los casos asimétrica– entre signos y sistemas signícos auditivos, visuales y mixtos, inscriptos en diferentes cosmologías, tal como se registra en las situaciones coloniales, trascendiendo la perspectiva unidireccional del colonizador. La reformulación de nociones operativas como las de *escritura*, *discurso*, *semiosis*, *texto*, *lectura*, entre otras, abre nuevos horizontes teóricos que resultan aplicables al estudio de otros periodos diferentes del elegido. Mignolo advierte que su interés en la comprensión de estos *encuentros coloniales* –como los ha denominado Peter Hulme– estará puesto no tanto en las representaciones que transmiten sentidos como en los procesos de manipulación y control y en los diferentes juegos de poder implícitos

en cada puesta en escena enunciativa (*enactment*) La imposición colonial en el período moderno temprano en Mesoamérica y los Andes determinó en forma decisiva que todo se relacionara y legitimara con la *letra* en su sentido más limitado que se trasladará también a otros conceptos emparentados con ella, como los de *literaridad*, *alfabetización*, *historiografía*, *discurso colonial* y, más adelante, *literatura* En consecuencia, la noción de *texto* en tanto *objeto cultural* con valor cognitivo será trabajada aquí desde una perspectiva provocativamente abierta y pluricultural, atendiendo en particular al aspecto material de los soportes signícos con frecuencia desestimado. Es así que se tomarán como fuentes primarias no solamente a *libros* (tratados, gramáticas, cartas, historias, relaciones, en los géneros más diversos), *mapas*, sino también *pictografías*, *amoxltli*, *quipus*, en el afán de considerar todo lo que ha sido dejado de lado, fuera del cánón, como las más variadas formas de expresiones orales, plegarias, cantos, danzas, etc

Entre los objetivos declarados explícitamente, un primer reto consiste en articular las diferencias culturales en el espacio y no en un esquema temporal evolutivo y unilineal, de modo que se integren diferentes prácticas culturales sincrónicas, en una dinámica interactiva y dialogal Un segundo reto apunta a entender el pasado y al mismo tiempo enunciar el presente, lo que introduce la necesaria conexión de la elección del objeto de estudio y el marco disciplinario -o interdisciplinario en este caso- con el *locus* de enunciación. Menos categórico, unívoco y compacto en sus afirmaciones que en su producción teórica y crítica anterior, entre los setenta y los ochenta, Mignolo insiste en esta etapa en trazar una posición personal que aún está lejos de convivir sin conflictos ni cuestionamientos con otras posturas en el horizonte teórico de la academia. De modo que la elección del objeto de estudio y la justificación de su recorte se vinculan con la situación del autor, con el lugar desde donde piensa y sobre el cual piensa, conectado con el legado del Imperio Español y con la más reciente expresión imperial de los EEUU hacia Latinoamérica y las migraciones de Latinoamérica hacia los EEUU.

Coherente con el planteo de contrabalancear centros y periferias, el plan del libro otorga una relevancia inusual a zonas convencionalmente marginales o secundarias como el prefacio, la introducción y la conclusión. En un tono de declaración programática, el autor reconstruye minuciosa y enfáticamente en el prefacio su propia genealogía teórico-crítica, heterodoxa y provocativa, integrada por pensadores alternativos, contrahegemónicos, algunos de ellos “marginales” o “periféricos” respecto de los centros que establecen los modos canónicos de pensar, escribir y actuar. En la larga lista de deudas intelectuales menciona a Edward Said, Fernando Ortiz, Enrique Dussel, Homi Bhabha, Gloria Anzaldúa, Rodolfo Kusch, Abdelkebbir Khatibi, Raimundo Pannikar, Humberto Maturana y Francisco Varela, entre otros. El libro entra en diálogo en algunas zonas con la noción de *situación colonial* de George Balandier, la de *colonización del imaginario* de Serge Gruzinski, el *discurso caribeño* de Edouard Glissant y los *estudios subalternos* de Ranajit Guha. Se hace partícipe al lector del clima y las condiciones en las que se elaboró el libro, así como su historia arqueológica y las enriquecedoras transformaciones de su idea base a partir no sólo de las lecturas sino también de los intercambios, sugerencias recibidas y hallazgos azarosos sin los cuales *The darker*... no podría haber sido pensado ni escrito.

Las tres partes en que se organiza el cuerpo del libro –cada una dividida en dos capítulos– abordan, como ya señalamos, la cuestión colonial desde distintos ángulos, en el siguiente orden: el lenguaje, el tiempo y el espacio, sin que la sucesividad implique una desjerarquización de lo espacial, sino por el contrario proponiéndola como perspectiva macroestructural de las dos anteriores.

En la primera parte se analiza la colonización del lenguaje, atendiendo a los contrastes entre los sistemas de escritura amerindios y europeos, los diferentes modos de comprensión del libro como objeto y las diversas materialidades involucradas en las distintas nociones de *texto*. Se insiste en marcar aquí la coexistencia entre palabra oral, escritura alfabética y otras formas no alfabéticas (desarrollo de la Gramática española, “diálogo de 1524” entre los frailes mendicantes

y los nobles aztecas, catecismos testerianos, escritura de gramáticas, leyes y edictos, códices mesoamericanos coloniales, etc) y se señala el rol privilegiado y central que desempeñaron las formas europeas de literaridad en la colonización del Nuevo Mundo. Con tal fin se indagan las conexiones entre escritura alfabética, organización social y control político, el rol del "libro" en las relaciones coloniales y se inscribe a las lenguas del período moderno temprano (en particular español, portugués, quechua, aymara, náhuatl) en las lenguas de la Modernidad como primer paso hacia la descolonización intelectual. En este sentido se determina un punto de inflexión en el desplazamiento del español como lengua de segunda clase, que acompaña la declinación del Imperio español en el período moderno colonial, debido principalmente a la pérdida de poder como lengua generadora de conocimiento. Los orígenes de la lengua castellana y el proyecto de unificación lingüística con la **Gramática de la lengua castellana** (1492) de Elio Antonio de Nebrija y las consecuencias de su introducción en el Nuevo Mundo, la filosofía renacentista del lenguaje y la difusión de la literaridad occidental desde los **Orígenes de la lengua castellana** (1606) del andaluz Bernardo José de Alderete son algunas de las cuestiones desarrolladas en el capítulo 1, junto a la contracara de la diversidad lingüística de las Indias y la necesidad de *domar la voz* (expresión que nos recuerda la imagen acuñada por Gloria Anzaldúa) oculta bajo la invención de las letras. En el capítulo 2 explora, mediante un análisis filológico y comparativo, la materialidad de los signos (soportes signícos o vehículos de inscripción) y sus conceptualizaciones (descripciones y representaciones de la escritura, las interacciones sociales y los productos culturales) en diferentes culturas que practican la lectura y la escritura, revisando a su vez las nociones de *oralidad*, *escritura* y *letra*, los roles sociales de quienes poseen la sabiduría y transmiten el conocimiento, y desentraña las relaciones de poder implicadas en los distintos sistemas de escritura que derivan en la colonización de las lenguas amerindias. El desafío llega a poner en cuestión la noción tradicional de *libro* (en su versión occidental) y el equivalente del *papel* occidental como objetos únicos portadores de signos escritos, hasta el punto de proponer la existencia de una *escritura sin palabras, sin papel y sin lápiz*, que incorpore los códices mayas y aztecas, el *amoxtili* o *vuh*, y aun el *quipu* peruano.

La segunda parte se hace cargo de la colonización de la memoria a través del examen exhaustivo de las consecuencias de las diferencias culturales señaladas, en este caso en la historiografía como medio de control sobre el pasado. El análisis se concentra en el sistema genérico renacentista presentado en su desarrollo heterogéneo, tal como surge de los últimos estudios sobre esta época que focalizan las apropiaciones y adaptaciones de los sistemas de escritura y géneros discursivos occidentales realizadas por los mismos amerindios tendientes a preservar sus propias tradiciones culturales. Se examinan, por un lado, los orígenes de la escritura de la historia en el período estudiado, asociada con distintos géneros discursivos (epístolas, cartas de relación, informes e historias étnicas, discurso historiográfico constituido como tal, *enkyclopaideias*, etc.), en su carácter de prácticas sociales que instrumentalizan diferentes tipos de interacciones humanas, y en particular la relación occidental entre escritura alfabética e historiografía y, por el otro lado, la consideración eurocéntrica de la existencia de *gente sin letras* a quienes se asumía como carentes de historia, en virtud de la descalificación de sus narrativas orales, juzgadas como inconsistentes e incoherentes. El capítulo 3 presenta la oficialización y el desenvolvimiento de la Historia como una de las principales prácticas discursivas de la Europa renacentista y destaca su condición de *constructo occidental regional* con pretensiones de universalidad. En consonancia con el giro epistemológico desplegado en la sección anterior, se profundiza, entre los legados renacentistas alternativos, en la nueva conceptualización de la *historia de la escritura* y la *escritura de la historia* introducida por el retórico italiano, Francesco Patrizi, a mediados del siglo XVI, y más adelante por Giambattista Vico, Bernardo Boturini y José Eguiara y Eguren, y se revalorizan los distintos modos de registrar el pasado *sin letras*, excediendo lo pautado por la tradición clásica, en formatos discursivos desarrollados durante siglos por los amerindios, confrontándolos con la escritura de la historia de estas *gentes sin historia* llevada a cabo por los europeos. A continuación en el capítulo 4 se ponen en consideración los distintos géneros discursivos involucrados y su complicidad con la escritura de eventos pasados y la codificación del conocimiento, deteniéndose en el examen detallado de los textos de Pietro Martire d'Anghiera y Bernardino de Sahagún especialmente,

sin dejar de poner el énfasis en el desplazamiento hacia una necesaria reconsideración originada en la aceptación de la coexistencia de diferentes lenguas y memorias. La idea de *discontinuidad* con que se describe el desarrollo histórico de la tradición clásica justifica la atención y el espacio otorgado a géneros y modos de organización amerindios en el período colonial, que componen las historias alternativas resultantes de obras colectivas como el **Popol vuh** y **Los libros del Chilam Balam** o individuales como las **Relaciones** de Francisco Muñón Chimalpaín y los textos históricos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, entre otros.

152

Por último, la tercera parte explora la colonización del espacio y las consecuencias de las particularidades culturales en el instrumento de control sobre esa dimensión: la cartografía. En el capítulo 5 se plantea la movilidad, coexistencia y disociación entre centros étnicos, proyecciones geométricas y territorialidades, así como las negociaciones entre ellos y las relaciones de poder subyacentes en las diferentes organizaciones del espacio, tal como lo ilustra el desplazamiento trazado en el *mapamundi* del Padre Mateo Ricci (ca. 1584) que ubica en una posición central a China y Japón. A partir del contraste entre las configuraciones espaciales trazadas por Hernán Cortés, Diego Durán y Bernardino de Sahagún y el frontispicio del **Codex Mendoza**, estudia diferentes configuraciones territoriales y cosmográficas coexistentes en particular en los siglos XVI y XVII que revelan la supervivencia de cosmologías premodernas simultáneamente con cartografías modernas, deteniéndose en la consideración de la fisura introducida en la emergente civilización occidental por una concepción del espacio ligada al cuerpo, la comunidad y el lugar sagrado, y una concepción del tiempo vinculada con la cosmología y la religión. Se incluyen también en el análisis de esta dimensión otros movimientos tales como la focalización y ampliación de centros geométricos realizada por López de Velasco en sus mapas de las Indias Occidentales, concomitante con la expansión del Imperio español y el enmascaramiento, supresión y vaciamiento de los centros étnicos preexistentes, y en el otro extremo la coexistencia conflictiva de concepciones territoriales diversas que ofrecen una percepción fracturada del mundo en los mapas de Felipe Guamán Poma de Ayala. Finalmente en el capítulo 6 se examina en el contexto intelectual de la

emergencia de la cuarta parte del mundo en la conciencia europea y en el Consejo de Indias en particular, la "puesta en el mapa" de las Américas, desde el mapa de Martellus - anterior a las exploraciones del Atlántico- y el primer bosquejo de la costa de La Española atribuido a Colón (1492) hasta los mapas actuales. Sin embargo, como en las otras dos partes, no sugiere que la colonización europea haya anulado las conceptualizaciones no occidentales sino que éstas fueron encubiertas para quienes pertenecían a la misma cultura que el cartógrafo, con el criterio de calificar a las diferencias como inexactitudes. En síntesis, la colonización del lenguaje, del espacio y de la memoria implica que la visión del lenguaje dominante, el registro del pasado y el mapeo de territorios se convierten en sinónimos de lo real obstruyendo otras posibles alternativas. Frente a esta situación, Mignolo sostiene que si el saber académico erudito no puede representar al colonizado fielmente ni le permite *hablar al subalterno*, puede al menos romper con la noción monolítica de subalternidad y mantener una práctica discursiva alternativa, paralela al discurso oficial del estado, para el cual los mapas representan territorios, así como las historias, la realidad de los eventos y el lenguaje, el discurso establecido por el saber oficial, en el cual las reglas genéricas académicas encierran la garantía del conocimiento, independientemente de la agenda política o del interés personal.

El epílogo recupera el carácter fuertemente autodescriptivo y argumentativo del prefacio y la introducción, y adelanta planteos -a nuestro juicio- interesantes sobre temas que quedaron pendientes o apenas insinuados en las secciones centrales del libro y que desarrollará en parte en su próximo libro, tales como la cuestión de la modernidad en relación con la colonización y el occidentalismo. Destacamos en particular la reflexión casi inevitable acerca del posible diálogo de las nociones desarrolladas en *The darker...* con el concepto de *écriture* de Jacques Derrida y las diferencias que surgen de la impronta de los trabajos de Jack Goody y Ian Watt sobre la dimensión social y política de la escritura y de Antonio Gramsci acerca de la inflexión social de la literatura y la vida intelectual, entre otros.

Con una matriz ostensiblemente semiótica y pragmática, el planteo general del libro avanza más allá de los límites de las prácticas

disciplinarias que se asumen borrosos⁶, con la intención de "*politizar la hermenéutica*" e inaugurar una "*nueva filología*" y un comparatismo pluritópico, desde un posicionamiento crítico transdisciplinario que privilegia la dimensión política y ética en la construcción del conocimiento y la interpretación. En la pretensión de responder a la necesidad de *descolonizar los saberes*, Mignolo propone en este libro descentralizar y diversificar los lugares epistemológicos de enunciación desde donde los legados coloniales son estudiados y reinscriptos en el presente. En efecto, el colonialismo es teorizado aquí como un fenómeno heterogéneo aún vivo entre nosotros, especialmente atendiendo a las nuevas formas con las que subsiste e incide hoy en un mundo transnacional, en la última etapa del capitalismo definida como "*colonialismo global*". El proyecto de desafiar la universalidad del sujeto del saber reclama un modelo coevolutivo que desarticule las jerarquías cronológicas en la organización y clasificación de culturas y sociedades impuestas en el período moderno temprano y colonial, y permita reformular los legados hermenéuticos en términos de una pluralidad de tradiciones culturales que atraviesan las fronteras culturales. Asimismo, el empeño puesto en trascender el concepto representacional del conocimiento explica la necesidad de incorporar imperativos sociales y hasta emocionales del sujeto hermenéutico que exceden y violentan el dominio de lo racional y lo disciplinar. De este modo, se entiende la intención declarada por el mismo autor de no escribir un libro historiográfico, limitándose a describir y relatar cómo se realizó la colonización de lenguas, memorias y espacios, sino de identificar *espacios culturales intermedios* producidos por la colonización, insertándolos en un itinerario armado desde la noción de "*nepantla*" en la Nueva España del siglo XVI y una serie de conceptos contemporáneos como el de "*transculturación*" de Fernando Ortiz, "*fagocitosis cultural*" de Kusch, la "*estrategia analítica contrapuntística*" de Edward Said, la hermenéutica diatópica de Pannikar que reformula la comparatística, el "*pensée autre*" de Khatibi, "*entre-lugar*" de Silviano Santiago, "*borderland*" de Anzaldúa, la de centros alternativos de Ngugi Wa Thiong'Ó hasta la de "*bi-linguaging*" de Mignolo, entre otros.

Sin lugar a dudas, los retos y desafíos asumidos programáticamente y sostenidos a lo largo de la cuidadosa y exhaustiva investigación que lleva adelante el libro, resultan tan atractivos como inquietantes a la hora de su concreción. Los movimientos curiosamente recursivos y elípticos de una escritura poblada de estructuras expansivas o espiraladas, reiteraciones y énfasis deliberados en nociones claves, definen en su conjunto un estilo complejo característico de un sujeto del Tercer Mundo –según confiesa el autor- pero que vive y escribe en el Primer Mundo. Esta tensión se advierte claramente en la elección de escribir un libro sobre las implicancias y legados del colonialismo en Latinoamérica en inglés –la lengua de la globalización- que, lejos de ser un dato menor, entraña si no una paradoja, al menos un desafío que en verdad sería todavía prematuro evaluar. Conciente de este reto, Mignolo adelanta en el prefacio una justificación que, aunque cierta, no deja de sonar contundente y pragmática para quienes leemos, escribimos y pensamos desde los márgenes del Cono Sur latinoamericano: *escribir en español, en este tiempo, supone permanecer al margen de las discusiones teóricas contemporáneas (...) en el mundo en que las publicaciones eruditas son significativas* (p. VIII) 7. Esta voluntad de no marginalizar al libro y darle la oportunidad de participar en el debate intelectual dominado desde el siglo XVIII por el alemán y el francés y más recientemente por el inglés, nos reenvía a la condición intersticial del *locus* de enunciación del sujeto epistemológico y al mismo tiempo hermenéutico que piensa y escribe **The darker...**, atravesado por las últimas consecuencias del proceso de colonización cuyos inicios se propone estudiar. Precisamente esta apuesta a la generación de nuevos modos de pensar desde estos espacios diferentes, deja abierto un desafío cuyas contradicciones e inconsistencias sólo podrán ser salvadas por un compromiso ético y político que acompañe a la práctica crítica y hermenéutica, única vía que tal vez podría permitirnos entrever un costado más luminoso de un futuro que hasta hoy se nos presenta tan sólo como un proyecto utópico.

Notas

- 156**
- ¹ Walter D. Mignolo. **The darker side of the Renaissance. Literacy, territoriality and colonization**. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press, 1995, 426 p.
 - ² Walter Mignolo (prov. de Córdoba, Argentina, 1941) desempeña su actividad docente y de investigación en los Estados Unidos, en el Department of Romance Studies que dirige actualmente, en Duke University. Entre sus libros anteriores publicados en castellano se conocieron y difundieron en nuestro país: **Elementos para una teoría del texto literario**. 1978. Barcelona: Grijalbo; **Textos, modelos y metáforas**. 1984. Xalapa, México: Universidad Veracruzana, y **Teoría del texto e interpretación de textos**. 1986. México: UNAM. Recientemente editó dos volúmenes especiales de *Poetics today*, titulados *Loci of enunciation and imaginary constructions: the case of (Latin) America*, vols. I y II. Durham: Duke University Press, 15, 4 (winter 1994) y 16, 1 (Spring 1995) respectivamente, y coeditó con Elizabeth Hill Boone, **Writing without words. Alternative literacies in Mesoamerica and the Andes**. 1994. Durham and London: Duke University Press, y numerosos artículos publicados en revistas académicas y en volúmenes colectivos. Es fundador y director de la revista americana de historias y teorías culturales, **Dispositio/n** (ex **Dispositio**), editada en la Universidad de Michigan. Próximamente se editará su último libro, **Postoccidentalism: essays on colonial legacies, subaltern knowledges and border thinking**, en Princeton University Press.
 - ³ Entre ellos merecen destacarse: "Signs and their transmission: the Question of the Book in the New World", **Proceedings of the Conference "The Book in the Americas"** 1987. Providence: John Carter Brown Library; "Anáhuac y sus otros: la cuestión de la letra en el Nuevo Mundo", **Revista de crítica literaria latinoamericana**, XIV, 28 (2º semestre de 1988): 29-53; "On the Colonization of Amerindian Languages and Memories: Renaissance Theories of Writing and the Discontinuity of the Classical Tradition", **Comparative Studies in Society and History**, 34, 2 (April 1992): 301-330; "Los límites de la literatura, de la teoría y de la literatura comparada: el desafío de las prácticas semióticas en situaciones coloniales", **Insula** (1993): 15-17; "Misunderstanding and Colonization: The Reconfiguration of Memory and Space", **The South Atlantic Quarterly**, 92:2 (Spring 1993) 209-260.
 - ⁴ La imagen citada es la que utiliza Mignolo para describir el desplazamiento disciplinario de su teorización y producción intelectual en una entrevista sobre estudios culturales publicada en **Travesía. Journal of Latin American Cultural Studies** (1998).
 - ⁵ El concepto es acuñado y popularizado por Rolena Adorno y Walter Mignolo en el contexto de los estudios coloniales latinoamericanos en dos volúmenes especiales de **Dispositio**, con el título: **Colonial discourse Dispositio**, XIV, 36-38 (1989).

- ⁶ Ya se advierte la preocupación del autor por esas cuestiones en su trabajo "Dominios borrosos y dominios teóricos", publicado en *Filología* 20 (1985): 21-40
- ⁷ La decisión de escribir el libro en inglés suscitó un prolongado debate en el curso del seminario de posgrado sobre "Estudios culturales y poscolonialidad" que dictara Walter Mignolo en el programa de la Maestría en Letras Hispánicas, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Por otra parte, la elección estratégica del idioma le facilitó al libro ocupar un lugar privilegiado en algunos ámbitos académicos norteamericanos; a juzgar por el premio que obtuvo al mejor libro escrito en inglés sobre temas hispánicos y latinos, otorgado por la Modern Languages Association, en el congreso realizado en Washington en diciembre de 1996